



López Hidalgo, Antonio (coord.) (2018): *Periodismo narrativo en América Latina*. Salamanca, Comunicación Social ediciones y publicaciones. 278 páginas.

Ángeles Fernández Barrero<sup>1</sup>

A partir de 1962, mientras en España Luis Martín Santos publicaba *Tiempo de silencio*, que aporta a una trama argumental cruda y eminentemente realista una renovación formal y experimental, asistimos en América Latina a un movimiento literario de amplio espectro en el que participan escritores de distintos países, sin vinculación generacional, con el objetivo común de impulsar la renovación formal de la novela.

Con la etiqueta comercial del “boom de la literatura hispanoamericana”, y al calor de títulos tan representativos como *Cien años de soledad* (1967), de García Márquez, así como de las novelas inaugurales del movimiento (*Rayuela*, de Julio Cortázar, 1963; *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, 1963; y *Tres tristes Tigres*, de Cabrera Infante, 1965), promueve, entre otros recursos, la superposición de puntos de vista, la actividad semántica del lector, la ruptura espacio temporal de la narración, la riqueza léxica y la transgresión de la frontera entre lo fantástico y lo cotidiano.

Los periodistas que hoy promueven el periodismo narrativo en América Latina han bebido de la obra de García Márquez, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Agustín Yáñez, Alejo Carpentier y Juan Carlos Onetti, entre otros, y han asimilado las técnicas propias de la renovación literaria para aplicarlas a textos periodísticos que rompen la frontera de géneros, como la crónica, el ensayo o el perfil.

Como advierte López Hidalgo, las nuevas narrativas periodísticas son plurigéneros que defienden un periodismo nuevo y renovador, en el que se apuesta por la subjetividad, precedida, eso sí, de un riguroso proceso de investigación que permite al periodista adentrarse y comprometerse con los acontecimientos desde un proceso empático de inmersión. Esta perspectiva brinda al periodista la posibilidad de vivir las historias y recrearlas desde su propia experiencia, pero también de expresar sus propios sentimientos, como actor o testigo, y los de los demás, como cómplice.

Coordinada por Antonio López Hidalgo, la obra *Periodismo narrativo en América Latina* se propone identificar los rasgos estilísticos y formales de este

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla (España)  
E-mail: mfernandez10@us.es

incipiente movimiento periodístico innovador, con el objetivo de apuntalar las señas de identidad de un género al que sus integrantes están elevando a sus cotas más altas: la crónica narrativa. Pero los expertos y académicos cuestionan, en primer lugar, que realmente se trate de algo incipiente. De hecho, son muchos los autores que apuestan por situar este movimiento en un contexto histórico y cultural mucho más amplio. Así, Antonio López Hidalgo, de la Universidad de Sevilla (España), retrotrae los antecedentes al periodismo de inmersión y el periodismo encubierto de principios del siglo XX, con los *muckrakers* y el *stunt journalism*, vinculados desde el punto de vista de la investigación a la participación y la experimentación. López Hidalgo deja claro que el periodismo de inmersión y el periodismo encubierto multiplican hoy sus recursos y encuentran “otros viveros en donde, como son el periodismo gonzo, el periodismo *border* o el periodismo *cash*, con el paradigma de la crónica de inmersión como estandarte, pues es el género que mejor se adapta a la inmersión, a la confesión, a la subjetividad ética y estética, a la renovación formal”.

Patricia Poblete Alday, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano [UAHC] de Chile, se plantea por qué precisamente en los últimos años los autores encuentran en la crónica un cauce para devolverle al periodismo la calidad que se merece y encuentra cuatro fenómenos que están contribuyendo a este auge: la creación de organismos e instituciones destinados a promover el ejercicio confluyente del periodismo y la literatura; el aumento de publicaciones especializadas; la circulación de documentos que funcionan como manifiestos y textos fundacionales; y la instauración de premios, que operan como instancias consagratorias. En el capítulo “Periodistas/literatos: autoría, mercado y campo cultural” reclama el papel innovador que desempeña la crónica narrativa periodística, que combina los criterios informativos con una lógica compositiva innegablemente literaria y sostiene que es “la más reciente arremetida del periodismo” por equipar el estatus del cronista-periodista al del literato. En esta línea, Steven Bermúdez Antúnez, de la Universidad del Zulia – Maracaibo (Venezuela), sostiene que la crónica narrativa recurre a argumentos emocionales que se suman al préstamo de recursos expresivos de la literatura, a partir de un proceso empático que compromete al lector. Además, subraya que en el mundo narrativo es necesario alternar pasajes con una fuerte carga emotiva con segmentos textuales eminentemente apegados al mundo empírico.

Precisamente sobre las posibilidades de combinar lo empírico con lo real debate Javier Darío Restrepo, de la Universidad de Los Andes (Colombia). Desde Colombia, donde la impronta del realismo mágico de García Márquez armonizó la confrontación entre el reportero y el escritor, Restrepo advierte de la minuciosidad y exactitud investigadora de este autor a la hora de escribir *Noticia de un secuestro*. Para Restrepo, la fantasía puede estar noblemente al servicio de la realidad para mostrar las dimensiones ocultas del acontecimiento, para subrayarla sin alterarla, mientras que desconfía del periodista realista, que considera erróneamente que su conocimiento abarca toda la realidad existente.

Esta combinación de elementos, en la que parecen coincidir muchos autores, no cierra el debate acerca de los elementos comunes y definitorios de la crónica narrativa. Hacía falta un manual que indagara no sólo en los aspectos formales, sino también en las inquietudes que llevan a estos autores a inclinarse por un

periodismo eminentemente narrativo. Dolors Palau, de la Universidad de Valencia, es contundente al respecto y en el capítulo de cierre, sugiere la necesidad de ampliar los límites conceptuales de la crónica para abarcar textos muy distintos entre sí. Además de la renovación formal, esta autora encuentra un elemento común en la fase de investigación, pues la crónica es un trabajo periodístico que exige profundidad.

Por su parte, Marcela Aguilar Guzmán, de la Universidad Finis Terrae, de Chile, explica en el capítulo “Geografías de la crónica latinoamericana” que en la crónica latinoamericana actual conviven diversas generaciones con énfasis temáticos y estilísticos muy diversos, con melodías personales. E insiste en que pese a todo, comparten ciertos acordes, como el determinismo geográfico, el afán por abarcar las distintas dimensiones de la verdad.

José Eduardo Serrato Córdova, del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, destaca el interés común por la necropolítica, el estado de barbarie que prima en América Latina, con un poder que administra la violencia para controlar a la sociedad por medio del miedo, el narcotráfico, la violencia sexual contra la mujer, la migración y la trata de personas, que han forjado la creación de cronistas del desastre, de la tragedia y la desgracia, unidos por el reto que supone la defensa de los derechos humanos.

Amber Workman, de la Arizona State University, analiza en “‘Expats in the city’; más allá de la mirada turística en la crónica urbana transnacional de cronistas latino-estadounidenses” las crónicas de dos escritores latinos de origen americano, en las que aprecia elementos comunes, como una investigación contundente y una mirada que evita la mirada turística, pues sus trabajos son producto de una mirada transnacional. Pero en el movimiento participan numerosos autores que genéticamente no albergan esta identidad latino-estadounidense. Como ocurrió con el boom de la literatura hispanoamericana, en el periodismo narrativo latinoamericano participan periodistas procedentes de distintos países de Latinoamérica sin una aparente vinculación generacional: Martín Caparrós, Juan Villoro, Alma Guilermprieto, Sergio González. Leila Guerriero, Gabriela Weiner, Lydia Cacho, Carlos Velázquez...

Esta plurinacionalidad ha llevado a la idoneidad de plantear un libro grupal, en el que participan nueve profesores investigadores de siete países (Estados Unidos, México, Venezuela, Chile, Brasil, Colombia y España), que ofrecen una perspectiva personal de los elementos comunes de la nueva crónica narrativa y aportan su visión geográfica de un fenómeno que trasciende fronteras y que, normalmente al margen de los diarios, representan un nuevo golpe a la retórica de la objetividad.

No es una tarea fácil, y sin renunciar a la complejidad, *Periodismo narrativo en América Latina* nos da una visión bastante clara de las claves que permiten advertir el auge de esta apuesta por la calidad, que pretende alejarse del modelo periodístico predominante, centrado en la noticia y en los elementos factuales, y que a diferencia de éste, establece relaciones entre causas y consecuencias y busca las conexiones entre los elementos visibles y los intangibles y simbólicos, como explica Pereira Lima, de la Universidad de São Paulo, con un estilo estéticamente sofisticado.